

(PRACTICANDO) CATÓLICA

3 de noviembre de 2024

Toda Nuestra Fuerza

No me di cuenta de lo mucho que me dolerían los brazos cuando me convirtiera en madre.

Se me ocurrió por primera vez durante la misa cuando mi hija tenía solo unas semanas de edad. Era el tipo de niña que solo podía dormir en los brazos de alguien. Deseaba desesperadamente que se quedara callada durante el servicio, así que sostuve el paquete envuelto frente a mí como si fuera una bomba, sin atreverme a moverme. Para el tiempo de la homilía, mis brazos estaban en llamas.

Rápidamente me di cuenta de que este era un escenario común de mi nueva vida como madre. Sostener, mecer, rebotar, sujetar, arrastrar: honestamente, mis débiles bracitos de pollo nunca antes habían sido trabajados de esta manera. Tomo todas mis fuerzas.

Pero, ¿no es así con todo lo que vale la pena? Se necesita toda tu fuerza. No solo una poca. No la mayor parte. Toda.

Soy una católica bastante activa. Mi fe impacta muchas áreas de mi vida. Pero todavía hay límites que he trazado alrededor de Dios. Hay lugares en los que no lo he dejado entrar. Cosas que guardo "para mí". Experiencias que están tan llenas de *mí*, tan llenas de mis propios planes y mis propios deseos.

Pero Dios lo desea todo. No porque sea egoísta, sino porque es bueno y sabio. Porque Él sabe que los lugares que guardamos de Él se llenarán con algo más. Él quiere llegar primero. Él quiere hacer Su reclamo.

Él quiere todas nuestras fuerzas. Todo nuestro corazón. Toda nuestra alma. Toda nuestra mente. No la mayor parte. Todo.

¿Podemos dárselo a Él?